

LA NUEVA PSICOLOGIA DE LA PERSONALIDAD

Conferencia de bienvenida y presentación del
II Congreso Nacional de Psicología de la
S.E.I.D.I.

Antonio Andrés Pueyo
Coordinador del Congreso y Presidente de SEIDI

Barcelona 24 de Abril de 2003
Casa de la Convalecencia- Hospital de la Santa Creu i de
Sant Pau.

1.- Bienvenida y agradecimiento

Bienvenidos, Benvinguts, al II Congreso Nacional de la Sociedad Española para la Investigación de las Diferencias Individuales. Como Presidente de la SEIDI y Coordinador de este Congreso tengo la satisfacción de recibirles en Barcelona y ejercer de anfitrión durante estos días. A lo largo de los tres días de Congreso, que hemos titulado "La nueva Psicología de la Personalidad" trataremos monográficamente y de forma transversal la actualidad de la Psicología de la Personalidad.

Tengo la satisfacción de dirigirme a todos ustedes en este lugar precioso, magnífico exponente del modernismo catalán. Estamos en el Salón de Actos de la Casa de la Convalecencia del Hospital de la Santa Creu y de Sant Pau. Sin que yo les explique nada de lo que ha sido y es esta Institución que nos acoge, creo que la belleza del recinto merece el calificativo que acabo de darle. Como les decía estoy muy contento de poder recibirles aquí. Cuando nos confirmaron la disponibilidad de este lugar para hacer el Congreso, en el comité organizador tuvimos la sensación de haber conseguido un primer logro y el augurio de que todo saldría como deseamos. A nosotros nos pareció que ofrecer este lugar como sede del Congreso ayudaría a que todos tengamos de él un buen recuerdo.

Desde la SEIDI hemos planificado este Congreso y sus sesiones de acuerdo a una serie de razones que iré desgranando en esta conferencia de bienvenida y presentación. Antes de exponerlas quiero hacer patente nuestro agradecimiento a las diferentes instituciones, organismos y personas que con su apoyo han hecho posible la realización de este encuentro.

En primer lugar quiero agradecer a los Departamentos de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos de la Universidad de Barcelona y al Departamento de Psicología Social y de la Salud de la Universidad Autónoma de Barcelona su apoyo, tolerancia y disposición que han sido esenciales en todos los momentos del desarrollo de este proyecto. También quiero agradecer a la Facultad de Psicología de la Universidad de Barcelona y a la División de Ciencias de la Salud de la misma Universidad el apoyo financiero que nos han prestado. Este agradecimiento debo extenderlo a la Facultad de Psicología de la UAB y a la Facultad de Educación de la URL. Por último quiero hacer público nuestro reconocimiento al Colegio Oficial de Psicólogos de Catalunya, a la Generalitat de Catalunya y al

Ministerio de Ciencia y Tecnología su colaboración en la organización y financiación de este Congreso.

Este agradecimiento hecho en nombre del Comité Organizador y de la SEIDI, quiero hacerlo ahora a título personal y hacerlo extensivo a todas aquellas personas, miembros y no-miembros de la SEIDI que desde que les propusimos la idea han colaborado con total dedicación y confianza. A todos ellos mi agradecimiento personal y análogamente a como aparece en el capítulo de agradecimientos de algunos libros: a todos los que me han ayudado les estoy agradecido por su colaboración, trabajo e ideas, pero como coordinador quiero hacerme responsable de todo aquello que funcione no demasiado bien, que dicho sea de paso, espero sea poca cosa.

Por último quiero agradecerles también a todos Vds. su asistencia y participación y desearles que estas sesiones sean del máximo provecho para todos los que participamos en ellas.

2.- El II Congreso de la SEIDI: breve presentación

Este es el II Congreso Nacional de Psicología que organiza la SEIDI, como el I no es un congreso "de" y "para" la Sociedad, antes al contrario es una reunión abierta a todos aquellos interesados en los temas de los que se ocupa la SEIDI (que son muchos). Uno de los objetivos de la SEIDI, tal y como figura en sus estatutos, es promover el intercambio científico en los temas que interesan a nuestra sociedad. A este objetivo responde esta convocatoria.

Lo que tiene de específico este Congreso es el tema: La nueva Psicología de la Personalidad. Este título, además de una cierta concesión al marketing, no se decidió sin una reflexión previa y en un momento les explicaré con detalle las razones del mismo. La mayor parte de los comentarios que voy a hacer tienen que ver con este título. La experiencia habitual en los congresos a los que frecuentemente asistimos, especialmente si estos son de temáticas generales (y esta premisa se cumple en este congreso) y también en aquellos que están organizados por grandes asociaciones científicas o profesionales (y esta premisa no se cumple), es que simultáneamente se suceden, mejor simultáneas, múltiples actividades, todas variadas y muy atractivas, lo que obliga a elegir a cual asistir. Las decisiones cuestan y a veces repasamos los libros de actas para atisbar que nos va a ser más útil e interesante. Después de escoger a que sesión ir muchas veces nos

quedamos con un regusto desagradable y la duda de si la elección fue la mejor de las posibles o si otra sesión hubiese sido mejor que la que acabamos de asistir. Este problema no lo tendrán en este Congreso. Hemos diseñado las actividades para que todos podamos asistir a todas ellas y no tengamos necesidad de elegir unas u otras. Esta propuesta no solamente está diseñada así para evitarles realizar esas elecciones sino que tiene que ver con el sentido global del Congreso. Creemos que es conveniente escuchar lo que se hace en cada ámbito de estudio de la Psicología de la Personalidad. Aquí hemos escogido 5 que son: estructura y medida de la personalidad, desarrollo de la personalidad, personalidad y conducta antisocial, clínica y salud y personalidad, y la quinta: trabajo y organizaciones y personalidad. Poder asistir a todas las sesiones nos permitirá tener una visión transversal, que pensamos es muy enriquecedora y nos facilitará una concepción unitaria de la nueva Psicología de la Personalidad.

3.- La Psicología de la Personalidad: los porqués de la elección del tema

Voy a hablarles de las razones que justifican la elección del tema y del título del Congreso. ¿Porqué dedicarlo monográficamente a la personalidad? , ¿porqué la SEIDI organiza un congreso de personalidad en Barcelona y en el 2003?. La razón primordial, la mas relevante y que hace a las otras accesorias, es que en el contexto de la Psicología de las diferencias individuales el estudio de la Personalidad ha sido protagonista de grandes avances en el conocimiento y de descubrimientos sorprendentes que no son habituales en la Psicología. Muchos de estos avances y descubrimientos están teniendo consecuencias muy importantes (y pensamos que otras están aún por llegar). Todo ello gracias a que la Psicología de la Personalidad ha despertado de su larga "travesía en solitario" y resuelto muchas de las polémicas que desde los años 60 y 70 la atenazaban sin dejarla desarrollar como ha sucedido en estos últimos 15 a 20 años. Aquella situación de "impasse" había relegado a la Psicología de la Personalidad a un lugar que claramente no le correspondía en el contexto de la Psicología.

A esta opinión mía, expresada con la radicalidad que requiere el mensaje que quiero transmitir, y que más adelante trataré de justificar de forma más documentada, le puedo adjuntar declaraciones de expertos mucho más reconocidos.

Así David Funder, profesor de la Universidad de California en Davis en su artículo "Personality" del Annual Review of Personality de 2001, decía: "La Psicología de la Personalidad es una de las áreas de la Psicología más activas, podemos decir que es extraordinariamente activa en el presente y lo es más que nunca en toda su historia". Ed Diener, psicólogo de la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign y especialista en Psicología de la Personalidad, específicamente en el tema del bienestar subjetivo, decía en un trabajo de 2002, publicado en el Journal of Research in Personality: "Mi visión de la Psicología de la Personalidad de hoy es que es un campo vibrante y excitante". Más declaraciones acerca de la enorme vitalidad y actualidad de la Psicología de la Personalidad. Esta vez son de Robins, R.W. (2002) que en su editorial del último número del Journal of Research in Personality realiza una revisión de los trabajos presentados a la reunión del 2002 de la recién creada "Asociación para la investigación en Personalidad". Robins dice: " Los recientes avances en la comprensión de la naturaleza, estructura y desarrollo de la personalidad ha lanzado a esta disciplina de la Psicología al primer plano de la actualidad y a ser una de las disciplinas de más futuro. Estas afirmaciones ilustran y justifican mi opinión acerca de la relevante actualidad de la Psicología de la Personalidad.

Los dos temas más habituales y más característicos de la Psicología de las Diferencias Individuales son la inteligencia y la personalidad. Estos tópicos, en sus muchas facetas y dimensiones no son los únicos que interesan a los estudiosos de las diferencias individuales. Junto a ellos destacan el estudio de la creatividad, de los estilos cognitivos, de las diferencias de sexo y género, etc.... pero la inteligencia y la personalidad se llevan la mayor parte de los esfuerzos. En estos dos tópicos los últimos 20 años han sido especialmente generosos y productivos. Parece que las investigaciones sobre la inteligencia han llegado a un cierto punto y seguido, a un punto de inflexión donde los logros se han consolidado de forma consensuada.

La publicación de la Curva en Campana a mediados de la década de los años 90, paradójicamente, puso punto final a la enorme cantidad de debates acerca de la inteligencia que se plantearon en los años 60. El libro de Herrnstein y Murray no solamente ha rebatido muchas de las críticas a la concepción tradicional de la inteligencia sino que ha producido una consolidación de esta concepción entre los

psicólogos y otros profesionales (APA, 1995). Esta afirmación adquiere más sentido a la luz de las dos publicaciones más relevantes de los últimos años sobre el tema: el libro de Arthur Jensen titulado "The g factor" de 1998 y el de J.B. Carroll, "The human abilities" de 1993.

Así pues hoy hay pocas dudas sobre la validez de muchas de las propuestas de la Psicología Diferencial de la inteligencia. Podemos decir que la comunidad científica ha aceptado como contrastados los siguientes conocimientos sobre la inteligencia: la importancia de g, la necesaria distinción de g fluida y cristalizada, la utilidad de la medida del CI, la estructura jerárquica de la inteligencia, el efecto Flynn, la importancia de la herencia y la capacidad predictiva de la inteligencia en el comportamiento social habitual de los individuos.

En cambio en el ámbito de la Psicología de la Personalidad no estamos aún en este punto. La vitalidad de la investigación y la generación de conocimientos hace que cada día atendamos a nuevos descubrimientos y éstos, a veces, son sorprendentes. Véase sino lo que ha sucedido con el descubrimiento del fenómeno de la elección de ambientes que los individuos realizan atendiendo a sus rasgos de personalidad. Judith Harris ha descrito de forma convincente el papel que esta acción dirigida por el propio individuo tiene en el desarrollo de su personalidad (Harris, 1999). Otro descubrimiento de este calibre, con fuertes repercusiones en la forma como se entendía la génesis de la personalidad, son los estudios de D.C. Rowe y de J. Dunn sobre el prácticamente nulo efecto de la influencia familiar (que no genética) en la personalidad de los hijos (Rowe, 1994; Dunn y Plomin, 1990).

Muchos de estos descubrimientos son consecuencia de la revitalización del concepto de rasgo en los estudios de personalidad. De forma análoga a lo que ha sucedido en los estudios sobre inteligencia la concepción de la personalidad como una organización consiste y estable de cinco grandes rasgos, entendida como patrón integrado de disposiciones a pensar, sentir y actuar sin ser del todo lo "válida" que nos gustaría, es claramente "útil" para avanzar en el conocimiento de este fenómeno a medio camino entre la variabilidad individual y la identidad personal. En esta concepción moderna de la personalidad es precisamente esta configuración de rasgos, única e indivisible, la que determina la individualidad psicológica de las personas.

La vigencia, actualidad y vitalidad de la investigación en la Psicología de la Personalidad no se

limita al terreno de los estudios psicométricos de la misma y de los rasgos sino que afecta, y este congreso dará cuenta de ello de forma suficiente, a todos los campos donde la Psicología tiene alguna aplicación: la selección de personal, la clínica de las enfermedades mentales, la moderna consideración del desarrollo infantil y juvenil, la tercera edad, la compleja interacción justicia-acción social-salud, etc es por esta actualidad en torno a la Psicología de la Personalidad que la SEIDI decidió organizar un congreso monográfico con el tema de la personalidad, en sus múltiples vertientes, en el centro de nuestras discusiones.

4.- La Nueva Psicología de la Personalidad: coordenadas características de la última etapa de esta disciplina.

A continuación quiero pasar revista al estado actual de la Psicología de la Personalidad en clave de análisis del cambio que, en mi opinión, está sufriendo esta disciplina. Aún y así lo voy a hacer esquemáticamente porque quiero pasar revista a unas cuantas cosas a modo de chequeo general.

Nadie duda de que el estado de la Psicología de la Personalidad hasta hace unos años no era óptimo (por no decir que era malo) y cualquiera que se asomase a él se "apercibía" de que la Psicología de la Personalidad reflejaba una "inmadurez" tal que ponía en duda su estatus en el marco de la Psicología Científica. Las coordenadas básicas de lo que llamaré la Psicología de la Personalidad "antigua" eran esencialmente dos

1.- Coexistencia de múltiples teorías/modelos distintos (a veces antagónicos) acerca de la personalidad.

y

2.- La existencia de una serie de debates que afectaban al "núcleo" de la Psicología de la Personalidad,

Veámoslo con mas detalle.

La coexistencia de múltiples teorías/modelos distintos (a veces antagónicos) acerca del mismo fenómeno. La Psicología de la Personalidad es la única, o de las pocas, sub-disciplinas de la Psicología en la que coexistían distintas tradiciones y modelos: el psicoanálisis, el modelo de rasgos, el conductista-situacionista y el humanista. Cada uno de ellos acepta, a regañadientes, que su modelo en el fondo no trata de todo el fenómeno de la

personalidad pero, a pesar de ello, no ha sido habitual los encuentros o intentos de convergencia con voluntad integradora de estos modelos o teorías.

Cada teoría (quizás sería mejor denominarla modelo, pero es habitual darle aquel calificativo) tenía su concepción propia del objeto de estudio al que dedicar sus esfuerzos y que naturalmente representaba una abstracción concreta del fenómeno de la personalidad. Además cada teoría, excluyente por lo general, tenía toda una artillería propia de conceptos, métodos y técnicas que avalaban, por lo general, lo acertado de sus planteamientos. Este maremagno de teorías visto en forma panorámica más parecía una jungla que un tratado enciclopédico de la personalidad.

Otra característica propia de la Psicología de la Personalidad es que junto con la coexistencia de diferentes modelos y teorías existía la creencia de que todas ellas eran igualmente contrastables y compatibles. En mi opinión esta imagen ha dañado mucho la credibilidad científica de la Psicología de la Personalidad y ha desdibujado notablemente la importancia de esta disciplina en la práctica profesional.

La segunda coordenada: La existencia de una serie de debates que afectaban al "núcleo" de la Psicología de la Personalidad. Estos debates han concentrado en los últimos años muchos de los esfuerzos de los investigadores en Psicología de la Personalidad.

Vamos a referirnos, de forma resumida, a los principales debates y cual era la situación hace unos 20 años.

Primer debate . - El problema de la definición conceptual del objeto de estudio de la Psicología de la Personalidad, es decir de la "personalidad". La pregunta que concreta este debate es doble: ¿qué es la personalidad? y ¿es posible definir la personalidad?. Los términos de esta polémica han ido desde negar la posibilidad de definir este fenómeno por lo complejo del mismo hasta la coexistencia de múltiples definiciones distintas del mismo. La expresión más cruda de este problema es la afirmación, generalmente puesta en boca de Hall y Lindzey, según la cual hay tantas definiciones de personalidad como autores han intentado definirla

Segundo Debate.- Acerca de la consistencia, la estabilidad y la coherencia de la conducta/personalidad. A

este debate también se le conoce como el debate persona-situación. Ha sido uno de los caballos de batalla más polémicos de la Psicología de la Personalidad. Desde la archiconocida crítica de W. Mischel en su libro "Personality and assessment" de 1968 en la que demostraba la inexistencia de consistencia situacional de la conducta, muchos estudios similares han destacado la limitada capacidad de predecir el comportamiento a partir de la medida de los rasgos así como la escasa estabilidad temporal de éstos. Como consecuencia la visión tradicional de las disposiciones de personalidad quedo en entredicho. Estas críticas dejaron literalmente fuera de juego toda la tradición del estudio empírico de la personalidad anterior a ese momento.

En el fondo este debate trascendía el problema metodológico y teórico concreto que criticó Mischel de la consistencia. El debate de la consistencia implicaba, en clave de realidad social y cotidiana, que si la personalidad fuese consistente y estable entonces ésta no podría cambiar. Este estado de cosas vulneraba la idea central de la psicoterapia y los presupuestos fundamentales de los modelos psicológicos clínicos dominantes, tanto los de tradición dinámica como los de tradición conductista, según los cuales las personas pueden cambiar y su personalidad también.

Tercer Debate .- El origen de la personalidad, la polémica herencia-medio. Este ha sido otro de los más destacados debates y polémicas importantes en la Psicología de la Personalidad, un debate que quiero calificar de agrio y duro. En propiedad este debate no ha sido exclusivo de los estudios de la personalidad pero en este contexto, junto con el anterior debate, el de la consistencia, ha sido clave para la comprensión científica de la personalidad. La posición dominante incluía una visión reduccionista ambiental ingenua. Se consideraba que el individuo nacía sin ninguna preconfiguración psicológica disposicional y que estaba totalmente expuesto a una modelización total y completa, resultado de la "socialización" que acontecía en el ambiente donde aquel individuo se desarrollaba. Contradecir esta postura ha sido siempre blanco de duras críticas y fuertes descalificaciones. No obstante en la historia de estos debates han habido "conversiones" de importantes investigadores, como Sandra Scarr o Jerome Kagan, que fueron consecuencia de los resultados de magníficos estudios empíricos diseñados por ellos mismos para validar el efecto del ambiente frente al peso de la herencia y que, al final, han mostrado lo contrario o al menos las limitaciones de las influencias ambientales.

Cuarto Debate .- Las limitaciones metodológicas del método correlacional frente a los métodos Experimental y Clínico. Del mismo modo que coexistían teorías y modelos distintos, definiciones de personalidad que incluían diferentes concepciones de la misma, coexistían tradiciones metodológicas diferentes. Cada teoría utilizaba de forma preferente el método experimental, el clínico o el correlacional. Estas diferencias también eran objeto de discusiones acaloradas. Pervin ha resumido muy bien en su reciente libro esta confrontación metodológica (Pervin, 1999). Esta situación, que sucedía antes de la introducción masiva de las técnicas multivariadas de análisis de datos, coincidió con un momento de rechazo intenso a los procedimientos propios de la metodología correlacional ya que se consideraba:

- a) Que el coeficiente de correlación era un índice estadístico muy poco relevante (por no decir inútil y prescindible),
- b) Que el Análisis Factorial, como técnica exploratoria de análisis de las variables latentes, era una técnica muy poco fiable.

Estas limitaciones metodológicas afectaron de forma notable a los modelos de rasgos que se basaban en estos dos pilares de la metodología de investigación empírica de la personalidad que, junto con las críticas recibidas por la falta de coherencia y estabilidad de la conducta, quedaron relegados del estudio científico de la Personalidad.

Quinto Debate .- El problema de la evaluación. ¿se puede evaluar la personalidad?. La respuesta era más o menos ésta: La evaluación de la personalidad obtenida por medio de los tests psicométricos clásicos no era fiable ni válida. Los procedimientos basados en las tecnologías proyectivas tampoco servían y como se presumía que los rasgos no eran estables y no tenían capacidad predictiva. ¿para que evaluar entonces estas disposiciones?. Esta postura ha durado mucho tiempo y para comprenderla extensamente hay que enmarcarla en la crisis que sufrieron los modelos de evaluación psicológicos basados en la teoría clásica de los tests por parte de la llamada, evaluación conductual que tuvo una enorme audiencia en la clínica psicológica y otros entornos aplicados de la psicología profesional.

Me han de disculpar algunas generalizaciones abusivas pero seguro que entienden mi pretensión de "esquematizar" el estado de la Psicología de la Personalidad anterior al cambio de siglo.

5.- La situación actual de la Psicología de la Personalidad

¿Cual es la situación actual de la Psicología de la Personalidad? ¿cuáles son las nuevas coordenadas de la Psicología de la Personalidad?.

La foto fija o "radiografía" que les he descrito acerca de la Psicología de la Personalidad corresponde al período que va desde finales de los años 70 hasta mediados de los 80. En este caso los límites temporales son un poco difusos porque las dinámicas de cada debate han sido diferentes. Así el momento de mayor auge del debate sobre la consistencia de los rasgos no ha sido el mismo, no coincidía con el debate de la herencia vs. medio en la determinación de la personalidad. Pero creo que podemos aceptar que la imagen que he dibujado corresponde al estado de la Psicología de la Personalidad en el cambio de década de los años 70-80.

Situaremos el inicio de lo que he llamado La nueva Psicología de la Personalidad a finales de la década de los años 90 e inicio del 2000. Acépten estas fechas con la misma flexibilidad que las anteriores. En cualquier caso las razones que han provocado este cambio se han producido en la década de los años 80 y 90 pero su cristalización es tremendamente actual y aún hay algunos aspectos relevantes que, en mi opinión, todavía no se han concretado.

¿Como caracterizamos la situación actual de la Psicología de la Personalidad?.

En primer lugar hay una opinión general que, al contrario que en el período anterior, hoy se considera necesaria y posible la construcción de una única teoría amplia e integradora de la personalidad.

Esta es una de las demandas más escuchadas en los últimos años para resolver muchos de los problemas que afectan al estudio científico de la personalidad. Se necesita un modelo teórico integrado, unitario, amplio y coherente con los conocimientos disponibles después de más de 70 años de investigación sistemática en los diferentes tópicos propios de la psicología de la personalidad. Autores que lo han dicho explícitamente: E. Barratt , Mischel y Shoda y por supuesto la mayoría de los autores que proponen una estructura de rasgos de la personalidad que oscila entre los Big 3, los Big 5 y los 7 grandes (Cloninger, Zuckerman, McCrae y Costa; Goldberg...), también se adscriben a esta demanda los estudiosos de los

estados emocionales, el bienestar subjetivo, los estudiosos de la personalidad en términos trans-culturales y como no los profesionales e investigadores de la clínica que luchan a diario por concretar el tema de los trastornos de personalidad o el papel de la personalidad en la enfermedad y la salud.

Junto con esta propuesta de integrar las aportaciones más relevantes de cada enfoque hay otra idea extendida en el marco de los estudios de Psicología de la Personalidad y es el rechazo a la consideración "neutra" de que pueden existir diferentes teorías, todas ellas compatibles o igualmente válidas, para explicar un mismo fenómeno. Por otra parte algunos de los esquemas tradicionales, de las conocidas "teorías de la personalidad" han desaparecido o están en fase de hacerlo.

Como habíamos dicho anteriormente las principales tradiciones de las teorías de la personalidad se pueden agrupar en cuatro: el psicoanálisis, la teoría de rasgos, el situacionismo y las teorías humanistas. ¿Que ha sucedido con cada una de ellas?. En los últimos años algunos de estos paradigmas se han ido disolviendo, otros consolidando y otros han cambiado notablemente. Ninguno ha estado estático o inmóvil. De hecho podemos decir que actualmente uno de ellos, el modelo de rasgos, parece haberse convertido en el núcleo de una teoría unitaria de la personalidad y el otro, el de origen conductista, está en trámites de convertirse en un complemento del anterior.

El enfoque psicoanalítico, que fue la promesa de una teoría integrada de la personalidad humana durante muchos años, se ha desvanecido y su amplia influencia ha dejado paso a unas aportaciones limitadas. De hecho este modelo nunca participo de los auténticos debates que se producían en el seno de la Psicología de la Personalidad de corte empírico. Su influencia fundamental provenía de su protagonismo en el campo de la Psiquiatría y de la Psicología Clínica y de allí se trasladaba a la Psicología de la Personalidad.

Dado que la Psicología de la Personalidad se había nutrido durante muchos años de las influencias del Psicoanálisis, la Psicopatología y la Psicología Clínica (en un sentido amplio) siempre ha existido un cierto sesgo de analizar la personalidad de personas desajustadas (mala salud mental, delincuentes, fracasados, deficientes.....) dejando de lado lo que podíamos llamar eufemísticamente personas normales, no los "neuroticos normales" como los consideraba el psicoanálisis. Ya en los años 60 McKinnon, a raíz de los trabajos sobre evaluación de la personalidad de

la Office for Strategic Services (OSS), realizados durante la II Guerra Mundial, afirmaba que el psicoanálisis era totalmente irrelevante para comprender la vida de las personas ajustadas y competentes socialmente (no digo felices por no complicar el argumento) (Hogan 1996).

La Dra. Avia en su libro sobre el Optimismo y la Psicología Positiva nos insiste, muy acertadamente en mi opinión, sobre la necesidad de evitar este sesgo que la psicología (y en particular la Psicología de la Personalidad) tiene por lo negativo, lo anormal y lo desadaptativo cuando quiere generalizar sus conocimientos para comprender la naturaleza psicológica humana. Esta observación es especialmente relevante para aquellos psicólogos (y no-psicólogos) que trabajan en campos como la industria, la escuela y la formación, la orientación escolar, el deporte, el tráfico, el ámbito forense (tanto civil como criminal), etc.... ya que estos profesionales se encuentran muchas veces insatisfechos con las explicaciones acerca de la personalidad humana que ofrece esta Psicología demasiado influida por la tradición psicoanalítica.

Otro de los enfoques que ha mostrado sus limitaciones en tanto que modelo global de la personalidad es el llamado enfoque humanista. El declive de las propuestas de Kelly, Maslow y Rogers para comprender en términos subjetivos la personalidad humana, ha dejado paso a un interés muy actual sobre los efectos de la cultura en el desarrollo de la personalidad. Sin embargo se han revitalizado los estudios trans-culturales, que en parte fueron origen de aquel enfoque, acerca de las experiencias individuales de la realidad social de los sujetos.

Algunos cambios sucedidos en estos años parecen irónicos. Así el modelo actual de Mischel, el llamado "sistema de unidades cognitivo-afectivas de personalidad" que proviene del paradigma conductista iniciado por Rotter en los años 50 y por Bandura más tarde, sitúa en el eje de su formulación dos elementos que antes eran anatema para aquella tradición: a) la importancia de las diferencias individuales y b) los constructos mentalistas que son propios de la psicología cognitiva. (Funder, 2001). Así el modelo conductista o situacionista se ha reconvertido y reformulado en el llamado modelo cognitivo-social enfatizando el papel de los procesos cognitivo-afectivos en la dinámica de la personalidad (Mischel y Shoda, 1998).

El enfoque actual social-cognitivo, liderado por los trabajos de Mischel, Shoda y Cervone, proviene de los primeros trabajos de Mischel. Sus anclajes teóricos se inician en el contexto del conductismo y de la psicología

social experimental a la que más tarde se incorporaron los planteamientos de la psicología cognitiva influenciada por el paradigma del procesamiento de información. No obstante este enfoque, hoy, no es más que una plétora de constructos y tópicos (un tanto desorganizados) que reflejan en cierto modo la inmadurez de estas propuestas (Funder, 2001).

Mischel y otros autores como Cantor o el propio Pervin admiten la existencia de diferencias individuales consistentes y relevantes entre individuos en temperamento, estados de ánimo y aptitudes y destrezas. Este reconocimiento no crea ningún conflicto con el reconocimiento de la importancia de los procesos cognitivos y afectivos que sustentan la variabilidad intra-individual del comportamiento. Estos autores mencionados, en este momento, no ven incompatibles el reconocimiento de la importancia de los procesos de cambio y adaptación personal con los descubrimientos que la genética del comportamiento está proponiendo sobre el papel de los genes en la determinación de la variabilidad de los rasgos de personalidad.

¿Qué ha pasado con el modelo de rasgos?. Numerosas disciplinas y áreas de investigación propias de la Psicología (Psicología cognitiva, Psicología del Desarrollo, Genética de la Conducta, Psicología de las emociones, Psicometría y Metodología, Psicología Diferencial, Psicología Social, etc...) y otras veces ajenas a ésta (Neurociencia, Psiquiatría, Economía, Sociología, Epidemiología o la Criminología, etc...) con sus avances y descubrimientos han revitalizado la visión tradicional de los rasgos de personalidad. La concepción tradicional de los rasgos de personalidad, proveniente del enfoque de estudio de las diferencias individuales, se ha consolidado en parte gracias a aquellas aportaciones. Actualmente los rasgos de personalidad se consideran las construcciones teóricas que identifican a las unidades básicas que definen la estructura de la personalidad.

El modelo de rasgos redescubierto y junto con las nuevas aportaciones derivadas de los estudios empíricos de los denominados modelos léxicos de la personalidad y de los estudios biológicos (genéticos y neurofisiológicos) y evolucionistas se ha convertido en el núcleo básico de la nueva Psicología de la Personalidad. El planteamiento más clásico y tradicional de la Psicología de la Personalidad, el rasgo, se constituye en elemento aglutinador de la nueva Psicología de la Personalidad (Costa y McCrae 1995). Este modelo de rasgos propone una concepción de la personalidad que fundamentada en la estructura de 5 grandes

disposiciones construye un edificio donde las disposiciones básicas de la personalidad ya están identificadas y sobre las cuales hay que consolidar los conocimientos disponibles que hacen referencia a los procesos dinámicos de la personalidad (cogniciones, afectos, emociones,.....).

A la luz de los datos actuales pensamos que el modelo de rasgos constituye el núcleo básico, estructural del estudio de la personalidad. Esta propuesta es transversal y compatible con las aportaciones de otros enfoques o planteamientos conceptuales ya que aseguran a éstos el lugar del individuo en la explicación psicológica de la conducta. Cuando queremos, por ejemplo, comparar en términos trans-culturales la conducta de los individuos la arquitectura básica de las disposiciones se comporta como los universales sobre los que contrastar la existencia o no de diferencias grupales. Así mismo cuando queremos entender los sesgos cognitivos de los individuos en el análisis de las situaciones el conocimiento de las disposiciones del individuo aporta coherencia a los comportamientos observados.

El modelo de rasgos partían del reconocimiento de un fenómeno esencial: el de la consistencia trans-situacional que como veremos, ahora, también lo reconoce la teoría social-cognitiva que fue uno de sus principales críticos. En lo que no hay acuerdo es en la explicación del porqué de la consistencia. Pero hay que distinguir entre estos dos niveles: el del fenómeno y el de la explicación. Daniel Cervone uno de los más importantes colaboradores de Walter Mischel reconoce: "las personas exhiben características psicológicas similares en situaciones distintas. Pensamientos, sentimientos y tendencias de conducta están significativamente interconectadas en el tiempo y en el lugar". La coherencia de la personalidad puede explicarse en clave: Estructural según la cual, la coherencia deriva de los rasgos/disposiciones o en clave Funcional según la cual, la coherencia depende de los mecanismos cognitivos/afectivos que producen respuestas coherentes a través de los contextos situacionales (Cervone, 1999).

Diener et al (2002) después de reconocer la importancia de considerar los rasgos como núcleo estructural de la personalidad nos dicen que la Psicología de la Personalidad debe ocuparse, una vez resueltos los debates que hemos comentado, a enfrentar nuevos problemas como, por ejemplo, cuales son y como funcionan los mecanismos a través de los cuales los rasgos operan distalmente en la conducta y como interactúan estos mecanismos con las situaciones.

Los dos objetivos de la Psicología de la Personalidad, comprender las disposiciones y la dinámica de los procesos que la constituyen han estado durante largo tiempo coexistiendo como disciplinas paralelas, compitiendo antes que colaborando en la construcción de un cuerpo de conocimientos unitario tal y como proponía en 1937 Gordon Allport, es hora de iniciar un camino acumulativo de los conocimientos que generan ambas tradiciones para construir una única teoría psicológica de la personalidad (Mischel y Shoda, 1998).

La consolidación del concepto de rasgo ha tenido dos principales efectos en la constitución de la Psicología de la Personalidad:

1.- Facilitar la construcción de un objeto-modelo integrado de Personalidad que a su vez permite la construcción de una teoría psicológica amplia e integrada que supera la situación de "impasse" en que se hallaba la Psicología de la Personalidad.

2.- Aumentar la aplicabilidad de los conocimientos disponibles de la Psicología de la Personalidad en todos y cada uno de los campos profesionales y de investigación en los que participa la Psicología como ciencia del comportamiento humano.

Nos queda pendiente la última parte de la conferencia antes de resumir y presentar conclusiones.

¿Cuál es el estado actual de los debates y polémicas presentadas anteriormente al hablar del estado anterior de la Psicología de la Personalidad?. Muchos de estos debates no tienen una y única solución definitiva pero en la mayoría de ellos se han obtenido evidencias que permiten cerrar muchos de estos debates y plantearse nuevos retos a la Psicología de la Personalidad. Como es bien conocido en la ciencia las polémicas se resuelven por medio de avances en el conocimiento.

Primer debate . - El problema de la definición conceptual de "personalidad". ¿Que es la personalidad?. En 1999 y en el libro *The Coherence of Personality*, editado por Cervone y Shoda, se puede encontrar la siguiente afirmación: muchas personas, sean profesionales de la Psicología o legas, creen que la personalidad es un conjunto de predisposiciones a responder de unas determinadas maneras al entorno que rodea a las personas. Esta visión comparte la idea de que conocer la personalidad ayuda a la explicación de los sentimientos de las personas, sus creencias, acciones, deseos, etc... Muchas definiciones encajarían en los parámetros de la que hemos citado. La

Psicología de la personalidad actual debe conseguir formalizar un objeto-modelo, la personalidad, distinto de la realidad individual psicológica concreta de la persona. Este objeto-modelo debe incluir aspectos estructurales y funcionales psicológicos básicos que hacen de cada persona un individuo único comparable a todos los demás de su especie pero a la vez diferente de todos ellos, es decir debe destacar la relevancia del individuo y las dd.ii. en el estudio de la personalidad

Esto quiere decir que todos disponemos de los mismos procesos mentales y por extensión de las mismas capacidades y disposiciones emocionales. Éstas acontecen en los mismos mecanismos cerebrales de un cerebro también genérico, pero la forma en que estos mecanismos y procesos operan está determinado por nuestro background genético y nuestras experiencias vitales que, en combinación representan nuestra individualidad idiosincrática (si se me acepta nuestra personalidad) (a partir de LeDoux, 2002). Así recientemente LeDoux, neurocientífico dedicado al estudio de las emociones afirma: " a pesar de las tremendas similitudes interindividuales de nuestros cerebros, actuamos de forma distinta, tenemos capacidades únicas y distintas preferencias, deseos, esperanzas, sueños y miedos. La clave de la individualidad no se encuentra en la organización genérica del cerebro sino en la "sintonía fina" de las redes en que está organizado este maravilloso órgano. Para entender las cualidades que definen a cada persona necesitamos pasar de la organización superficial del cerebro a la estructura microscópica de las redes y sistemas neuronales y especialmente al nivel de las neuronas y sinapsis que las constituyen" (LeDoux, 2002). Es fácil sustituir en el párrafo anterior el término cerebro por la arquitectura de rasgos para comprender lo que quiero decir.

Segundo Debate.- Acerca de la consistencia, la estabilidad y la coherencia de la conducta/personalidad. Los numerosos datos publicados en referencia a este problema y las interpretaciones de los mismos llevan a la conclusión de que hoy se reconoce, casi sin excepciones, que la consistencia y estabilidad de la personalidad es un fenómeno real determinante de la personalidad. Esta conclusión ha significado el final del debate sobre la primacía de la persona o la situación en la explicación de la variabilidad del comportamiento. Los datos indican que el individuo, en términos cuantitativos, es la causa del 16 al 20% de la varianza de las conductas (Pervin 1999) y que en términos predictivos puede representar entre el 50 y el 70% de la variabilidad del criterio escogido.

En palabras del propio Mischel (Mischel y Shoda, 1998), "en la pasada década las controversias y debates fundamentales en la Psicología de la Personalidad, principalmente referidas a la coherencia, se han sustituido por descubrimientos y reconceptualizaciones acerca de la naturaleza de los rasgos de personalidad. Esto ha hecho de la Psicología de la Personalidad una verdadera disciplina emergente en el contexto de las diferentes áreas de la Psicología".

Las razones de solución de esta polémica han sido dos:

- a.- un cambio en la interpretación metodológica de los datos acerca de la coherencia de la conducta y los rasgos
- b.- un aluvión de estudios empíricos, predictivos y, especialmente, longitudinales, en los que se han encontrado datos que avalan la estabilidad de los rasgos y su capacidad predictiva.

Junto con el problema de la consistencia y la coherencia de la personalidad se planteaba el problema del cambio o la estabilidad de la personalidad. Con la solución del problema se ha aclarado la errónea concepción de asociar coherencia con la inmodificabilidad de la personalidad. Durante mucho tiempo se ha mantenido una falsa dicotomía que planteaba que si los rasgos eran consistentes no podía haber cambio. Pero de hecho estos elementos son ortogonales, es decir independientes entre sí (Funder, 2001). Los efectos de las variables situacionales sobre el comportamiento son una cosa distinta de la consistencia de los rasgos de los individuos en las situaciones (especialmente la consistencia temporal o estabilidad).

Tercer Debate .- El origen de la personalidad y la polémica herencia-medio. Otro debate resuelto. Los estudios modernos han clarificado de forma definitiva el papel de la herencia y el medio en la determinación de la personalidad. Los estudios de la genética de la conducta en gemelos y adopciones no dejan duda sobre este problema. Hoy, 50 años después del descubrimiento de la naturaleza del ADN, nadie duda de la notable influencia de los genes en los rasgos de personalidad. Los gemelos idénticos criados por separado desde el nacimiento se parecen más, bastante más, entre ellos que los hermanos adoptivos criados juntos en el mismo núcleo familiar y esto es especialmente evidente cuando comparamos sujetos adultos.

La idea de la "tabula rasa" en cuanto a la personalidad del recién nacido es simplemente errónea.

La visión mejor articulada de cómo los genes modulan nuestras características comportamentales y psicológicas proviene de los estudios generados en los modelos de tipo factorial-biológico de los rasgos de personalidad que postulan la existencia de la consistencia y la estabilidad de las disposiciones personales en base a nuestro genotipo. Sería prolijo resumir aquí la enorme cantidad de evidencias empíricas sobre el papel de la herencia en la determinación de la sociabilidad, la ansiedad, la Impulsividad, la extroversión , etc.....

Hay actualmente un acuerdo genérico entre los estudiosos de la personalidad que atribuyen a la herencia un 50% de la variación de los rasgos de personalidad y también que la estabilidad y coherencia de los rasgos es un hecho natural que constituye el núcleo de la individualidad (la reciente propuesta de mecanismos "si... entonces..." de Mischel en su modelo CAPS Mischel y Shoda, 1995) reconoce esta evidencia que constituye el punto de partida de la explicación científica de la personalidad.

Otro cambio de concepción que ha tenido unos efectos en la comprensión de la personalidad comparables a los de la caída del Muro de Berlín en la socio-política mundial, es el descubrimiento de que la personalidad adulta le debe poco al efecto de la educación paterna y familiar. J.Harris en el libro "El mito de la educación" editado en España en 1999, ha puesto de manifiesto (utilizando datos provenientes de los estudios de la genética de la conducta, de la psicología del desarrollo- adolescencia- y de la psicología social) algo que todos decían pero que los psicólogos nos empeñábamos en negar y es el hecho de que las compañías pesan más que la familia en la formación de los valores, las creencias, etc.... (es decir en los núcleos de la personalidad adulta) de los individuos. Pero esto no es solamente una afirmación. Romper este tabú ha facilitado observar el activo papel del individuo en la selección de ambientes que naturalmente que influyen en el desarrollo de la personalidad, pero no de la forma como habían pensado tanto los seguidores de Freud como los de Watson y Skinner. Tanto los conductistas como los psicoanalistas consideraban al individuo un agente pasivo expuesto a las influencias del ambiente donde vive. Hoy sabemos, en parte gracias a los estudios de los genetistas, que el individuo es el agente activo de la selección (modificación) del ambiente en donde vive. Espero que esta afirmación la compartan conmigo todos aquellos que trabajan

en campos como la rehabilitación criminal o el tratamiento de la adicción a las drogas.

Los estudios de la genética han devuelto al desarrollo un papel importante en la Psicología de la Personalidad convirtiendo a este proceso en la clave de la individualidad psicológica. Cuando decimos que el desarrollo es la clave de la individualidad queremos decir, de forma reduccionista, que a lo largo del desarrollo es cuando las influencias de los genes y de las experiencias vitales se concretan en una historia particular que justifica el ser que resulta de esta historia (desarrollo y maduración conjuntamente actuando). El cerebro, las sinapsis que forman sus circuitos son resultado del desarrollo, de la interacción entre genes y ambiente. De ahí que el estudio del desarrollo se haya convertido en uno de los temas más excitantes para comprender la personalidad de estos años y los que vienen.

Cuarto Debate .- Las limitaciones metodológicas del método correlacional frente a los métodos Experimental y Clínico. La Psicología actual es un matrimonio imperfecto entre las tradiciones experimental y correlacional que surgieron a finales del siglo XIX. La primera tradición enfatiza los procesos mentales y se ha visto muy influenciada por los adelantos de la ciencia cognitiva. Por el contrario la segunda tradición se interesa por el individuo, por sus rasgos idiosincráticos, sus hábitos y sentimientos, etc... Los psicólogos de la personalidad se han situado, mayoritariamente, en esta tradición sin que esto signifique un rechazo de la primera tradición. De hecho algunas escuelas del pensamiento psicológico provenientes de la tradición experimental han hecho sus acercamientos al problema de la personalidad con propuestas del todo interesantes aunque.

Los estudiosos de las diferencias individuales y sin duda ninguna los que se dedican a investigar en Psicología de la Personalidad son muy buenos expertos en el uso de la metodología científica. Esta afirmación no es mía, esta copiada de la presentación que hizo W. Robins en la Asamblea de la Asociación para la Investigación de la Personalidad (recientemente constituida) (Robins, 2002). Los psicólogos interesados en la personalidad utilizan técnicas estadísticas multivariadas avanzadas, no confunden el diseño de sus estudios con el diseño del análisis de datos como sucede en otras áreas de investigación psicológica, etc... En esta área de trabajo es fácil ver un repertorio de procedimientos variados y complejos. Gran parte de estos son nuevas técnicas estadísticas resultado de la revitalización de los métodos correlacionales. Así se

han visto reforzados procedimientos como el análisis factorial (en sus diferentes versiones), otras técnicas multivariadas, el propio coeficiente de correlación se ha visto con ojos más tolerantes.

Todos conocemos la "losa" que ha representado para los estudios de consistencia y predicción el famoso "umbral o coeficiente de personalidad", ese valor de correlación del 0,30 tan frecuentemente no superado. Afortunadamente hoy sabemos que esto no es un problema. Dos ejemplos nos lo aclararan. Las bajas correlaciones pueden, y de hecho es así, esconder efectos potentes en la vida real. Esto lo podemos evidenciar de forma ejemplar analizando cosas que suceden en el campo médico y que nadie cuestiona. Un ejemplo muy nítido es el efecto de la aspirina en la reducción de los ataques de corazón. Rosnow y Rosenthal (1998) indican que la correlación entre la toma de aspirinas y sufrir un ataque cardíaco es de 0,03, un valor que cualquier psicólogo, a simple vista despreciaría. Este valor de correlación está directamente relacionado con el hecho de que tomar aspirina como terapia de prevención del ataque de corazón es eficaz al 50% . Otras correlaciones similares las encontramos en el uso de ciertas medicaciones inhibidores de la respuesta inmune para evitar el rechazo en los trasplantes de órganos, de un valor de 0,10 y a ningún médico se le ocurriría retirar esta medicación por poco eficaz.

Otro ejemplo, los valores de correlación entre medidas de rasgos en la infancia con variables de éxito laboral, según Judge et al. (1999) muestran el archisabido 0,30 de coeficiente de correlación. En términos absolutos esta correlación parece poco relevante pero en términos reales significa que la covariación de una medida de personalidad tomada en la época infanto-adolescente y otra distinta (éxito laboral) evaluada 40 o 50 años más tarde es de aproximadamente un 10% lo que es algo realmente notable. En concreto la correlación entre el rasgo "conciencia-responsabilidad" evaluado en la juventud y el nivel de ingresos y el estatus ocupacional alcanzó una correlación de 0,48 y 0,50 respectivamente. Este valor es sorprendente y nos refleja el enorme peso de la personalidad en el comportamiento de la vida real. (Judge et al. 1999)

Los modelos factoriales, despreciados por lo general en base a "prejuicios" metodológicos infundados (como por ejemplo la baja fiabilidad de los cuestionarios autoinformados o la "manipulación plausible" del Análisis Factorial o más aún de la "inutilidad" del índice de correlación) han recuperado su lugar presentando una imagen acerca de la estructura de la personalidad (organizada

entre tres y siete rasgos) muy concluyente. Pero no solamente es la recuperación del AF, lo que ha sucedido en los últimos 15 años, otros aspectos destacados también son la clarificación del problema de la covariación y de la causalidad, el uso de procedimientos correlacionales para el análisis de los datos en diseños longitudinales y de cohorte, el uso de las ecuaciones estructurales, la aplicación de los diseños de descomposición de varianza a estudios no estrictamente genéticos, etc...

Quinto Debate .- El problema de la evaluación. ¿se puede evaluar la personalidad?. Una de las consecuencias de la consolidación del modelo de rasgos ha sido la revitalización de los procedimientos clásicos de medida psicométrica de la personalidad. Existe hoy un considerable consenso sobre los constructos básicos de rasgos de personalidad y de los estados de ánimo y de cómo medirlos psicológicamente. Entre lo más destacado es la renovación de los tests clásicos y la construcción de nuevos tests todos ellos relacionados con modelos teóricos contrastados (el NEO-PI-R, el TCI, etc...). Se han desarrollado nuevos instrumentos basados en los procedimientos clásicos (auto-informe, hetero-informe, tests objetivos, escalas de observación y clasificación clínicas, etc...) si bien siguen basándose mayoritariamente en la TCT (West, 2002). Hoy se puede decir que asistimos a una definitiva consolidación y florecimiento de la medida psicométrica para la evaluación de la personalidad, los estados de ánimo y los trastornos de personalidad

Con referencia a este problema R. Hogan nos decía en el Congreso Europeo de Psicología de la Personalidad en Jena y lo hacía con contundencia: "la evaluación de la personalidad no solamente funciona, sino que ha realizado una importante aportación a la economía de los países que la utilizan y en la promoción de prácticas de empleo justas". Solamente hace falta ver los catálogos de empresas como PAR, TEA, IPAT, etc... para darnos cuenta de este florecimiento. Después del sarampión de la evaluación conductual que puso en crisis el modelo clásico de la evaluación psicológica y sin todavía incorporar los avances ya no tan recientes de la Teoría de Respuesta al Item,..... actualmente estamos, simplemente, recuperando la tradición tecnológica más propia de la psicología científica: el uso de los tests cuando éstos son útiles. Los cirujanos actuales pueden disponer de bisturís láser, térmicos, etc... pero no por eso se han dejado de utilizar los de acero afilado clásicos. Naturalmente que hay, en este apartado, limitaciones y problemas pero no es solución rechazar

aquello que funciona razonablemente bien y sustituirlo por algo que es más inadecuado que lo que disponíamos.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Vamos a terminar con un breve apartado de resumen y conclusiones. En esta conferencia, en la que he pretendido hacer una rápida revisión del estado actual de Psicología de la Personalidad naturalmente lo he hecho de una forma genérica y muy poco detallista. No obstante quiero decir en mi favor que la Psicología de la Personalidad es, independientemente de su nivel de formalización actual, una red nomológica de conceptos muy interrelacionados y cualquier cambio en uno de ellos afecta a todos en mayor o menor medida. Así por ejemplo el cambio en la concepción de las emociones afecta a como definimos la cognición y la motivación. El conocimiento de los mecanismos de la memoria han afectado de forma relevante a los estudios clínicos provenientes de la tradición psicoanalítica cuando, aparentemente corresponden, cada uno de ellos a terrenos distintos de la Psicología. Esta observación nos indica hasta que punto los constructos psicológicos forman parte de una única disciplina que en el caso de la Psicología de la Personalidad es más notable que en otras.

Hogan, en un trabajo muy interesante titulado "Personality Psychology: Back to basics" (1996) hace una afirmación que comparto: "Hay mas interés por comprender la naturaleza de la personalidad fuera de la Psicología que dentro de ella". Un ejemplo de esta afirmación aparece en un reciente libro de Joseph LeDoux que con el título "El yo sináptico" de 2002 intenta una aproximación a la personalidad desde la neurociencia, nos dice que es necesaria una síntesis de las diferentes teorías y modelos de la personalidad en una "nueva" o unitaria Psicología de la Personalidad. En mi opinión por las razones que he expuesto esta Nueva Psicología de la Personalidad ya ha empezado y Pervin narró bien su nacimiento (Pervin 1999). Observado con ojos no-prejuiciosos lo que esta sucediendo estos últimos 15 años nos refrenda la inevitabilidad de este planteamiento unitario.

Hoy la Psicología de la Personalidad está más activa que nunca y el efecto de los estudios y avances de esta disciplina durante la década de los años 90 nos permite ya hablar de una Nueva Psicología de la Personalidad que se caracteriza por:

- 1.- La posibilidad de constituir una teoría unitaria y global que facilitará su consolidación como una subdisciplina psicológica: a) útil: en

términos científicos y de práctica profesional;
b) organizada: son sus revistas propias más homogéneas y sus asociaciones específicas y 3.- generadora de conocimientos interesantes para numerosos campos tanto afines como lejanos a la propia Psicología de la Personalidad.

De hecho esta nueva teoría unitaria es posible a partir de la conciliación de las dos tradiciones más relevantes en este ámbito: la de rasgos y la cognitivo-social.

2.- La resolución de las principales polémicas que caracterizaban la Psicología de la Personalidad durante los años 70 y 80.

Y,

3.- La aparición de nuevas hipótesis para justificar nuevos problemas que la Psicología de la Personalidad se ha planteado como resultado de sus avances conceptuales y metodológicos.

Esta nueva Psicología de la Personalidad ha empezado a dar sus frutos y tener consecuencias que se observan en la aparición de nuevos temas de estudio y la reformulación de otros clásicos. Entre estos últimos aparecen la necesidad de reconsiderar el problema del "self", de analizar con nuevos planteamientos las relaciones entre personalidad e inteligencia, la distinción necesaria entre rasgos de personalidad y las habilidades sociales, el tema de las relaciones entre personalidad y cultura y por último, en esta relación urgente, el papel de la familia y los agentes socializadores en el desarrollo de la personalidad. Junto con estos problemas más tradicionales han surgido otros nuevos como son la aplicación de las medidas de personalidad en la epidemiología y la salud pública, la utilización de las medidas de personalidad en contextos de predicción comportamental, el diseño individualizado de tratamientos psicológicos, la delimitación de los trastornos de personalidad, etc.....

Por todas estas razones los que investigamos (y enseñamos) temas como la personalidad, la evaluación, las diferencias individuales, la predicción de la conducta, las capacidades, el desarrollo de los rasgos, el efecto de la socialización, etc..... tenemos la "cazuela hirviendo", llena variados y suculentos componentes que como en un buen caldo provienen de lugares distintos: de la genética, de la neurociencia, de las técnicas de análisis de datos, de la antropología y la sociología, de los estudios sobre salud, la epidemiología y psiquiatría..... en una palabra:

"tenemos trabajo para hacer un buen cocido". Todavía hay muchas cosas por explicar, comprender y descubrir en el campo de la Psicología de la Personalidad. Estos avances esperamos que en un futuro cercano constituyan una gran parte de los conocimientos que los psicólogos apliquen en su actividad profesional.

Esta situación contrasta, desgraciadamente para muchos de los que estamos aquí (estudiantes y profesores de Universidad) con la situación en muchos planes de estudio de facultades de Psicología de España en los que para los temas de personalidad y diferencias individuales se dispone de los mismos (a veces de menos) créditos que para estudiar otros fenómenos importantes, sin duda, pero de menos envergadura, como por ejemplo Historia de la Psicología o Psicología de la atención. Es como si en una facultad de Química los estudiantes tuviesen mas créditos para estudiar "Historia de la Química" que para estudiar la Química Orgánica o si en la facultad de Medicina dedicaran más tiempo a la Etica que a Medicina Interna.... en fin cosas de los planes de estudio que tienen muchas veces mas de compromiso de personas que de razón y conocimiento.

Naturalmente que esta nueva Psicología de la Personalidad que he presentado tiene limitaciones pero yo dejo su descripción a otros conferenciantes y para otro momento, especialmente porque después de tantos años de debates prefiero ser optimista y solo puntualizar las cosas esperanzadoras y positivas de esta nueva Psicología de la Personalidad. He preparado esta conferencia con una clara voluntad positiva y optimista. Sin duda ya le irán apareciendo dificultades que para la tarea de analizar las cosas con lupa los psicólogos somos bastante buenos.

Por ultimo la expresión pública de un deseo: que éste sea un Congreso provechoso en intercambios y adquisición de nuevos conocimientos. Afortunadamente parece que la guerra de Irak ha dejado atrás sus momentos más álgidos pero no puedo decir lo mismo de la nueva epidemia del "coronavirus" que viene de Asia, el Síndrome Respiratorio Agudo Grave que ha provocado que dos de nuestros invitados: el Dr. Costa y el Dr. Widiger hayan renunciado a su viaje para estar con nosotros. El resto del programa no ha sufrido ninguna variación y en el libro de pre-actas lo podrán seguir con más detalle.

Muchas gracias a todos por su atención.

Referencias

- Allport, G. (1937). Personality: a psychological interpretation. New York. Holt, Rinehart y Winston.
- Butcher, J. y Rouse, S.V. (1996). Personality: individual differences and clinical assessment. Ann. Review of Psychology. 47:87-111
- Cervone, D. y Shoda, Y. (1999). The coherence of Personality. Guilford Press. New York.
- Costa, P.T. y McCrae, R.R. (1995). Domains and factes: hierarchical personality assessment using the NEO-PI-R. Jour. Pers. Assessment. 64:21-50
- Digman JM. 1990. Personality Structure: Emergence of the Five-Factor Model. Annual Reviews Psychology 41: 417-40
- Diener, E. y Scollon, C.N. (2002). Our desired future for personality psychology. Journal of Research in Personality. 36: 629-637
- Diener, E., Oishi, S. y Lucas, R. (2003). Personality, culture and Subjective bell-being. Ann.Rev. of Psychology. 54:403-425
- Dunn, J. y Plomin, R. (1990). Separate lives. Basic Book. New York.
- Fehr, E. (2002). The economics of impatience. Nature. 415: 269-272.
- Funder, D. (2001). Personality. Ann. Review of Psychology. 52: 197-221
- Goldberg, L.R. (1993). The structure of phenotypic personality traits. Am.Psicol. 48:26-34.
- Gunderson JG, Shea, M. T., Skodol, A. E., McGlashan, T. H., Morey, L. C., Stout, R. L., Zanarini, M. C., Grilo, C. M., Oldham, J. M. & Keller, M. B. 2000. The collaborative longitudinal personality disorders study: Development, aims, design and sample characteristics. Journal of Personality Disorders 14: 300-15
- Harris, J. (1999). El mito de la educación. Barcelona. Vergara.
- Hogan, R. (1996). Personality psychology: back to basics. En Aronoff et al.(ed). The emergence of Personality. New York. Springer Pub.Co. pp. 79-104.
- Judge, T.A. et al. (1999). The big five personality traits, general mental ability and career success across the life span. Personnel Psychology. 52: 621-652.
- Judge TA, Thoresen, C. J., Bono, J. E. & Patton, G. K. 2001. The Job Satisfaction - Job Performance Relationship: A Qualitative and Quantitative Review. Psychological Bulletin 127: 376-407
- Krueger RF, Caspi, A. & Moffitt, T. E. 2000. Epidemiological personology: The unifying role of personality in

- population-based reasearch on problem behaviors. Journal of Personality 68: 967-98
- LeDoux, J. (2002). The synaptic self. New York.
- Lubinski, D. (2000). Scientific and social significance of assessing individual differences. Ann.Rev. of Psychology. 51:405-444.
- Mischel, W.y Soda,Y. (1995). A Cognitive-affective system theory of personality. Psychological Review, 102; 246-248.
- Mischel, W. y Soda,Y. (1998). Reconciling processing dynamics and personality dispositions. Ann.Rev. of Psychology. 49:229-259
- Pervin, L. (1999). La ciencia de la personalidad. Madrid. McGraw Hill.
- Plomin, R. (2003). Genetics, genes, genomics and g. Molecular Psychiatry. 8:1-5.
- Rosnow R.L, Rosenthal, R. & Rubin, D. B. 2000. Contrasts and correlations in effect-size estimation. Psychological Science 11: 446-53
- Rowe,D.C. (1994). The limits of family influence. Guilford Press. New York.
- Triandis,H.C. y Suh, E. (2002). Cultural influences on Personality. Ann.Rev. of Psychology. 53:133-160
- West, S.G. (2002). Some methodological and training/funding perspectives on the future of personality research. Journal of Research in Personality. 36: 640-648.
- Widiger, T. y Costa,P.T. Jr. (1994). Personality and personality disorders. Jour. Of Abnormal Psychology. 103: 78-91.
- Wiggins JSP, A. L. 1992. Personality: Structure and Assessment. Annual Review Psychology 43: 473-504